

# REVISTA NUEVA

DIRECTOR Y REDACTOR — FROILAN TURCIOS

AÑO III

TEGUOIGALPA: 1.º DE SEPTIEMBRE DE 1903

NUM. 44

## Palabras preliminares

(Prólogo de

COPOS DE HUMO)

✠ NCERRADO en su torre de marfil ó en su torre de hierro, el poeta debe bordar el encaje de sus melodías ó forjar el duro acero de sus armas en medio de un vasto silencio, en el que se sintiera vagar una pluma en el aire. En el diálogo misterioso de la cabeza con el corazón sólo Dios debe hallarse presente. El espíritu es algo divino que inmortaliza las palabras que lo encierran; y hay que poner en cada flor cerebral un perfume del espíritu. En el fondo de la idea que interpretan las voces elocuentes, habría notado el paso de la llama inmortal en un tembor sutil, así como en el agua del estanque véis temblar la sombra de los árboles. Y las palabras son estanques de alegrías ó de lágrimas en los que se refleja el alma humana.

Desde mi torre de silencio yo diría á los jóvenes cerebrales estas simples cosas:

Sed fuertes, sinceros, nobles y profundos. Grabad en vuestro rostro el gesto del sembrador y sean vuestros granos gérmenes de virtudes y de glorias. Tended hacia el ancho horizonte el ala poderosa y hacédsela que se acostumbre á vencer las tormentas y á dominar el vértigo de las alturas. Que vuestras pupilas, anegadas en la lumbré de los soles, reflejen todos los amores y todas las tristezas del mundo. Que vuestro espíritu, santuario de excelso ideales, lance á los cuatro vientos las grandes palabras simbólicas: PATRIA, HONOR, LIBERTAD; engendradoras de martirios, altas cruces de sacrificio, trágicas banderas de combate fis-

meando gloriosamente en las cumbres de la Historia. Amad todo lo que vuela. Ejercitad la fuerza viril en todo noble ejercicio; probad la dureza del músculo de bronce y la energía de vuestra alma y los quilates de vuestro carácter. Sed humanos, heróicos, generosos y altivos!..... Pero no olvidéis oficiar en la severa basilica del Arte, cuyo culto divino hace florecer el jardín de los sueños y pone una luz de rosa y un perfume y una música en el corazón, llenándolo de un dulce amor á la vida. Amad el Estilo: que el Estilo sea para vosotros una religión. Que en él vaya aprisionado el pensamiento como la luz en un globo de cristal. El Estilo es la mágica bordadura de pedrerías en que se envuelve la idea; y la idea debe ser de oro, alta y honda, noble y singular. Buscad el arcano misterio de las cosas; compenetráos (empresa difícil ésta) con el encanto del verso polifono y profundo. El verso es la expresión absoluta de un estado de alma ó de una emoción cerebral; y como es la forma estética más perfecta, para hacerlo supremo es preciso llenarlo de pasión y de intensidad. En esa leve línea hay que poner un estremecimiento ó un escalofrío: hay que hacerla hablar una lengua extraña, ya áspera y grandiosa, ya suave y musical; pero diferente de la lengua sin alma en que dice sus miserias la multitud. Amad, en fin, jóvenes pensadores, la Belleza en todas sus manifestaciones; en un ritmo, en una tela, en un mármol, en el matiz de una flor ó en el mórbido seno de una virgen; pero, sobre todo, la belleza del pensamiento y del estilo sobre todas las bellezas de la tierra. Ella solamente os hará conocer la sagrada embriaguez y el goce puro y hondo de que es capaz el espíritu humano!

FROILAN TURCIOS

## Órdenes

*De todo lo escrito amo  
solamente lo que el hom-  
bre escribió con su propia  
sangre. Escribe con san-  
gre y aprende ás que la  
sangre es espíritu.*

FREDERICO NIETZSCHE.

En el umbral de la polvosa puerta,  
sucia la piel y el cuerpo entumecido,  
he visto al rayo de una luz incierta,  
un perro melancólico, dormido.  
¿En qué sueña? Tal vez árida fiebre  
cual un espino sus entrañas hinca  
ó le finge los pasos de una liebre  
que ante sus ojos descuidada brinca.  
Y cuando el alba sobre el Orbe mudo  
como un ave de luz se despreza,  
ese perro nostálgico y lanudo  
sacude sofociento la cabeza  
y se echa á andar por la fragosa vía,  
con su ceño de inválido mendigo,  
mientras mueren las ráfagas del día  
para tornar á su fangoso abrigo.  
Hundido en la cloaca,  
la agita con sus manos temblorosas,  
y de esa tumba miserable, saca  
tiras de piel, cadáveres de cosas.  
Entre tanto, felices compañeros  
sobre la falda azul de las princesas  
y en las manos de nobles caballeros,  
comparten el deleite de las mesas;  
cifien collares de valioso broche,  
y en las gélidas horas de la noche  
tienen calor, en tanto que el proscrito,  
que va sin dueño entre el humano enjambre  
tropieza con el tósigo maldito  
creyendo ahogar el hambre,  
y en las hondas fatigas del veneno  
echado sobre el polvo se extremece,  
fatídico temblor le turba el seno,  
y con el ojo tímido, saltado,  
sobre la tierra sin piedad, fallece.  
Todos vuelven la faz, nadie le toca:  
al berdo sólo que á su lado pasa,  
atedia la frescura de su boca  
"donde nítidos dientes  
se enfilan como perlas refulgentes".....

Misero can, hermano  
de los parias, tú inicias la cadena  
de los que pisan el erial humano  
roídos por el cáncer de su pena:  
como tú se acurrutan en los quicios  
ó piden paz, sin una mano amiga,  
al silencio de oscuros precipicios.  
Son los siervos del pan: fecunda horda  
que llena el mundo de vencidos. Llama  
ávida de lamcr. Tormenta sorda  
que sobre el Orbe enloquecido brama.  
Y son sus hijos pálidas legiones  
de espectros que en la noche de sus cuevas

al ritmo de sus tristes corazones  
viven soñando con auroras nuevas  
de un sol de amor en mística alborada,  
y, sin que llegue la mentida crisis,  
en medio de su misera nidada  
los degüellan las ráfagas de tisis!

Los mudos socavones de las minas  
se tragan en falanges los obreros  
que, suspendidos sobre abismo loco,  
semejan golondrinas  
posadas en fantásticos aleros.  
Con luz fosforescente de cocuyos,  
trémula y amarilla,  
perfora obscuridad su lamparilla;  
sobre vertiginosos voladeros  
acometen olímpicos trabajos,  
y en tintas de carbón ennegrecidos,  
se clavan en los fríos agujeros,  
como un pueblo infeliz de escarabajos  
á taladrar los árboles podridos.  
Sus manos desgarradas  
vierten sangre; sarcástica retumba  
la voz en la recóndita hueronera:  
allí fué su vivir; allí su tumba  
les abrirá la bárbara cantera  
que inmóvil, dura, sus alientos gasta,  
ó frenética y ciega, brata y sorda,  
con sus oías de piedra los aplasta.

El minero jadeante  
mira saltar la chispa de diamante  
que años después envidiará su hija,  
cuando triste y hambrienta y haraposa,  
la mejilla más blanca que una rosa  
blanca, y el ojo con azul ojera,  
separe á remirarla, codiciosa,  
al través de una diáfana vidriera,  
do en mágicos joyeles  
de rubias sedas y olorosas pieles,  
fulgen piedras de trémulos cambiantes,  
ligadas por artistas  
en cintillos: rubies y amatistas,  
zafros y brillantes,  
la perla obscura y el topacio gualda,  
y en su mórbido estuche  
de rejizo pelinche,  
como vivo retoño, la esmeralda.  
La joven, pensativa,  
sus ojos clava, de un azul intenso,  
en las joyas, cautiva  
de algo que duerme entre el tesoro inmenso;  
no es la codicia sórdida que ladra  
el pecho de los viles:  
es que la dicen mística palabra  
las gemas que tallaron los buriles:  
ellas proclaman la fatiga ignota  
de los mineros; acosada estirpe  
que sobre recio pedernal se agota,  
destrozada la faz, el alma rota,  
sin un caudillo que su mal extirpe:

El diamante es el loro  
de la raza minera  
en los antros más hondos de la hullera:

¡Llor á los dolientes campeones  
que vertieron sus lágrimas  
entre los socavones!

Es el rubí la sangre  
de los héroes que, en épicas faenas,  
tifieron el filón con el desangre  
que hurtó la vida á sus hinchadas venas:

¡Loor á los valientes campeones  
que perdieron sus vidas  
entre los socavones!

El zafiro recuerda  
á los trabajadores de las simas,  
el último girón de cielo puro  
que vieron al mecerse de la cuerda  
que los bajaba al laberinto obscuro:

¡Loor á los sepultos campeones  
que no verán ya el cielo  
entre los socavones!

Y el topacio de tinte amarillento  
es recordita ira  
y concreciones de dolor; lamento  
que entre el callado boquerón expira:

¡Loor á los cautivos campeones  
que como fieras ragen  
entre los socavones!

La joven portidocera  
huyó.....

¡Qué formidable vocerío  
pasa volando por la azul esfera,  
con el lejano murmurar de un río?  
Es una turba de profetas. Vienen  
al aire desplegando los pendones  
color de cielo; sus cabezas tienen  
profusas cabelleras de leones.  
En sus labios marchitos se adivina  
el himno, la oración y la blasfemia;  
llama febril sus ojos ilumina  
de sacros resplandores:  
pálidos como el rostro de la Anemia,  
llegaron ya: son los Conquistadores  
del Ideal: dad paso á la Bohemia!  
Ebríos todos de un vino luminoso  
que no beben los bárbaros, y envueltos  
en andrajos, son almas de coloso,  
que treparán á la impasible altura  
donde afilan sus hojas los laureles  
con que cifes de olímpica verdura  
en tu vasto proscenio  
á los ungidos de tu Crisma, oh Genio!  
Aquí muestra su aljaba  
de combate, repleta de pinceles;  
el otro vibra, como ruda clava,  
un cuadrado martillo y dos cincelos;  
se interrogan, se dicen sus proyectos  
de obras que dejarán eternos rastros:  
aunque sean insectos,  
el mármol y el pince! los harán astros.  
Un escultor ofrece  
pulir la piedra como fino encaje  
para velar un seno que florece  
bajo la tenue morbidez del traje;  
aguése de fosfórica pupila  
que las del gato ignala,  
discurre sólo en actitud tranquila  
con el azul cuaderno bajo el ala:  
y el bardo decadente,  
el bardo mártir que suscita mofas,  
levantará la frente,

alto nido de fervidas estrofas,  
y de sus labios, que el reír no alegra,  
brotará el pensamiento  
como un águila negra,  
con las alas enormes  
desplegadas al viento,  
para cantar la Venus Victoriosa  
cuya violenta juventud encarne  
el espíritu alegre de la diosa  
en las melancolias de la carne!

El músico, doblando la cabeza  
sobre la débil caja  
de su violín sonoro,  
dice la voz que de los cielos baja  
como un perfume del jardín de oro,  
y, agarrando del cuello enflaquecido  
al físico instrumento,  
lo hace gritar con trágico alarido,  
y con ahogados trémolos simula  
el sollozo de un mártir que se queja  
bajo el negro dogal que lo estrangula:  
y sobre todos flota,  
como un sueño de amor en noche larga,  
la paz del arte que su duelo embota  
y su llagado corazón embarga.

Desventurada tribu  
de miserables, vuestro ensueño vano  
vuela sólo entre sombras como vuelan  
las grullas en las noches de verano.  
Esa lumbre, asesina de los focos  
que doran las soberbias capitales,  
quemará vuestras frentes inmortales  
y vuestras alas de zafir; ¡oh Locos!  
Sin pan, ni amor, ni gruta  
donde dormir vuestras febriles horas,  
sucumbís á la bárbara cadena,  
sin más visión que la chafada ruta  
que os empuja á los légameos del Sena  
¡Caneas, minero, artistas,  
el árido recinto que os encierra  
consume vuestros fríos despojos;  
y en el agrio Sahara de la tierra  
sólo ballastéis el agua..... de los ojos!  
Huid como bandada tenebrosa  
de pájaros nocturnos que entre ramas  
hieden la obscuridad sin voz ni huella,  
morid: para vosotros  
no se difunde el día  
ni se columpia en el Zenit la estrella  
que llamaron los hombres Alegría!  
Cuán lejos de vosotros se levanta,  
sobre columnas de marfil brufido,  
la ciudad de los Amos, donde canta  
su canto de ventura  
el gozo, entre las almas escondido.  
Allí todos olvidan  
vuestra angustia. Los árboles no dejan  
—de silencio cargados y de flores—  
llegar, de los vencidos que se quejan,  
el treno funeral de sus dolores;  
allí, cual un torrente  
que dé sus ondas á dormidas charcas,  
resbala friamente  
con ruido sonoro  
el oro, á los abismos de las arcas.  
Allí las sedas crujen  
como crujen las carnes sacudidas

por las ferias: son ferias que no rugen  
los seres sin piedra. Ved cómo pasa  
sobre el marómoro suelo,  
con una capa de piel, la hembra dura  
cual un oso gigante sobre el hielo.

¿Por qué se abren sus ojos  
desmesuradamente!

Ah! sí es que apunta con figuras rojas  
el astro de la sangre por Oriente.  
Bajo el odio del viento y de la lluvia  
por la frígida escapa se adelantan  
los domadores de la *Genet rubra*;  
ya los perros salvajes  
se tornaron chacales. De ira ciega  
el milero de ayer se precipita  
sobre los tronos. Un alado fuego  
entre sus manos trémulas palpita,  
y serda á la nieve, al lanto, al ruego,  
rige la tempestad de diamantes!  
Son los hijos de Asarfos! Su mirada,  
con reverberaciones de locura,  
erosa rufas y predios males:  
parecen héros de la Selva Oscura  
con nobilidades de victoria y juncos.  
El indio caer de sus pequeñas  
en trémas torna la veltama armada  
que erigieron al Biza nuestros mayores;  
y por la red de las encañes gricidas  
ya, alterado, con clavos de alborada,  
un sol de juventud sus resplandores.

Aquí un arma rubia  
vilde que para hincos y que exprima  
el verbo de la cadera: hincada  
por el trabajo, recogió su hincas  
de fatigado obrero,  
y bajo el golpe de Leucheni, ruada  
cegó la tempestad como un cordero!  
Fini, Valtan, Caserio y Anguillo,  
vuestro valor ante la muerte espanta:  
negros empuradores del cachillo,  
que raudos la garganta  
como debí mandrogo  
á las ferias ferozes del vendigo:  
de dignos y barones  
no circudo piégrada musceta  
vuestros cueillos. Ahí donde enlutas  
el dorado ludo de los tótemas  
es dó la gubibuda  
su mordisco glacial: vendimadora  
que la vez y las almas desolora.

Aun parece vibrar en mis oídos  
la voz de Juanle Xerri; bajo el hacha  
fin á rodar se juevill cabera,  
como la flor al soplo de la racha,  
y exultando: "Organizar!"

Y de la herida  
corrió una fuente de hior sagrado  
que bañó la historia dolorida  
de los diestros, con óleo cunagrentado  
y ése fin ábice al comenzar: renuevo  
de raras de alto nombre.

¿Quién me dirá si un huro  
es de voraca ó videra! La muerte  
no sabe leer lo que en el tiempo asoma:  
el hombre, como el huro  
en síde de dolor será serpiente,

en síde de piedra será palma!  
Por dondequiera que mi ser camine  
Asarfos va, que todo lo destruya;  
¡un río secaler que no declina  
ante el puño brava de Bahumic,  
y el heraldo feroz de Zarathustra!

No puede ser que vivan en la arena  
los hombres como pégulas: la vida  
es una fuente para todos llenas:  
id á beber, esclavos sin cadena:  
potenciado, en siervo le con vida!  
Nada escapan! Los pobres, á la jaula  
de la miseria se resisten ferros,  
y con brazo de alamos domadores  
y el ojo sin ternura, los enjula  
la codicia sin fin de los señores!

¿Quién los conciliará! Tribos ruficós  
de una luz pederal y vespertina  
visten de claridad el hido vago:  
es que el partera de los Ritos vójos  
de sapientia cubierto, se avetina,  
con la nervosa palida de un mago.  
Es huro y debí, su figura finge  
lo espiritual; el cuerpo es una rama  
donde cauta su espíritu de Bédngi:  
y su sangre, la llama  
que los alambros caudales transparenta:  
de su maris el véculo noivide  
azorra la invisible,

son sus pedregos rosales una garru  
fabril y amarillento:  
es de los erigos la gentil cédarra  
que con nizar el éter se alimentan!  
Impalpable se irige

—sacelacóico espectro—

y de la cuerda blanca  
á su melódico plectro  
la melodía arranca.

Impalpable se irige:  
hay algo de fábno  
en su trémas marcha,

hay modo de divino  
en la nitida estarcida  
que su cabera orca.

Cruxa sin ortas galas  
que la démas nitras  
que remeda las alas  
rotas de un genio del celeste coro  
y sobre el peoso una  
cruz de páfido oro.

Aza el beaza. La Europa  
lo agranda como á ardenjo calharro,  
debajo de una bóveda de acero;  
calla sus labios la soberbia tropa  
de celavros y esfiges:

el Pontífice sangro  
trae el bálsamo santo que redime  
y calma la batalla de pautesas;  
reválta lo judío;

ya va á vécer el símbolo onísime.....  
y de sus labios ternos  
saló, como ruidapago imprevisto,  
á impulso de los hábiles éternos,  
esta sola palabra:  
"¡JESUCRISTO!"

## Los Maestros

Los seres que forman el sistema de la naturaleza se mueven según las leyes á que están sometidos; y moviéndose según ellas, llevan á los hombres en su movimiento: los colocan en posiciones diversas y obran sobre ellas con la energía respectiva de sus fuerzas.

Los hombres sienten: piensan: y expresan lo que sienten y piensan.

Las expresiones son análogas á los pensamientos: los pensamientos son hijos de las sensaciones: las sensaciones son obra de los seres que las producen.

El hombre en los espacios dilatados de la naturaleza tiene sensaciones diversas de las del mismo hombre colocado en el círculo pequeño de un pueblo. El Gobierno de Constantinopla afecta de una manera á los que le sufren; y el Gobierno de Londres penetra de otro modo á los que le gozan.

Una sensación sólo es sentida en toda su intensidad por el que sufre la acción de los seres que la producen: un pensamiento sólo es percibido en toda su extensión por el que tiene la sensación que lo hace nacer: una expresión sólo es entendida en toda su energía por el que concibe el pensamiento de que es imagen.

Para sentir toda la energía de los pensamientos de un inglés, es necesario trasladarse á Londres y colocarse en la misma posición que los hizo nacer. Para sentir toda la abyección de los pensamientos de un turco, es preciso vivir en Turquía y situarse en las mismas circunstancias que los han producido. Pasando de unos á otros van pareciendo oscuras las expresiones, menos claros los pensamientos, más débiles las sensaciones.

Los pensamientos de un siglo son para otro siglo menos perceptibles que para el mismo en que han nacido. El idioma de una edad es más oscuro para otra edad que para la misma que lo ha formado.

Las Décadas de Livio eran oscuras en la época de inercia y de silencio. Comenzó el movimiento de la América que proclamaba sus derechos: empezó el choque de las clases: empezaron á estrellarse los

intereses y á dividirse las opiniones. Un rayo de luz disipó las tinieblas. Se iluminó lo que era oscuro; y vi claro el origen de la discordia entre el pueblo y los patricios, las capitulaciones de los nobles y la plebe, la energía de los tribunos, la política del Senado, la conspiración de Catilina, la ambición de César, el patriotismo de Tulio y la moral de Catón.

La obscuridad es progresiva desde el primero que concibe un pensamiento y forma el idioma que lo expresa hasta el último que estudia el uno y procura entender el otro. A cada siglo se disminuye la luz; y lo que en el primero era día claro, en el último parece noche tenebrosa.

Es una la excepción de esta teoría. Cesa la progresión: renace la luz cuando el movimiento de la naturaleza, reproduciendo su marcha, coloca á los hombres en posiciones idénticas ó semejantes: cuando los pone en situación igual á la del creador de un sistema ó productor de un pensamiento. Si á cada generación renacieran las mismas circunstancias ó se reprodujeran las mismas posiciones, los hombres verían claros los pensamientos y las ciencias serían sistemas luminosos de doctrina.

Peró el círculo de la naturaleza es muy grande, y su movimiento no vuelve á los puntos de donde ha partido sino al cabo de años ó al fin de siglos.

JOSÉ CEPILIO DEL VALLE

### Evocación

Yo la llamé del hondo misterio del pasado,  
donde es sombra entre sombras, vestigio entre  
fantasma entre fantasmas.....  
(vestigios,

Y vino á mí llamado  
desparramando razas y atropellando siglos.

Atónitas, las leyes del tiempo la cesían.  
El alma de las tumbas, con fúnebre alarido,  
gritábase: detente! Las épocas asían,  
cual garfos invisibles, su brial descolorido.

Mas todo inútil! Suelta la roja cabellera,  
la roja cabellera que oía á eternidad,  
aquella reina extraña vestida de quimera,  
corría desalada tras de mi voluntad.

—Cuando llegó á mi lado, la dije de esta suerte:  
—¿Recuerdas tu promesa del año mil?  
—Advierte  
que soy tan sólo sombra ....  
—Lo sé.  
—Que estaba loca...  
—Me prometiste un beso.  
—Lo congeló la muerte!  
—Las reinas no perjuran!....  
Y me besó en la boca.

AMADO NERVO

### Œhanatopsis

(Versión del

DR. DAVID CERNA)

AS montañas, de esqueleto de roca,  
y tan antiguas como el sol; los valles que entre ellas se extienden en quietud pensativa; los bosques venerandos; los ríos que afluyen majestuosos, y los quejosos arroyuelos que á los prados enverdecen; y en contorno de todo, el desierto gris y melancólico del antiguo océano,—todas son tan sólo las decoraciones solemnes de la gran tumba del hombre.

El dorado sol, los planetas, toda la infinita hueste de los cielos, brillando están sobre los tristes dominios de la muerte, al través del silencioso caminar de las edades.

Todos los que el globo pisan no son sino un puñado, comparados con los que duermen en su seno.

Toma las alas de la mañana, y penetra el desierto de la Barca, ó piérdete en los continuos bosques por donde atraviesa el Oregón, y en donde éste no escucha sonido alguno sino el de sus propias ondas,—sin embargo, los muertos están allí.

Y millones en esas soledades, desde que primero comenzaron á volar los años, han caído vencidos por su último sueño,—allí sólo los muertos reinan.

Así también tú dormirás; y ¿qué importa si te alejas de los vivientes, sin que amigo alguno tome nota de tu separación?

Todos los que alientan compartirán tu suerte. Los alegres de espíritu seguirán riendo cuando te hayas separado; los míseros continuarán su llanto, y cada uno

de ellos, como antes, correrá tras su fantasma favorito:

sin embargo, todos estos abandonarán sus alegrías y sus ocupaciones, é irán á tu lado á reclamar su lecho.

A medida que pasa la larga procesión de los siglos, los hijos de los hombres—el joven en la verde primavera de la vida, y aquel que camina en la llena madurez de su existencia, la matrona y la doncella, el nudo infante, y el canoso anciano,—uno por uno, serán colocados á tu lado, por aquellos que en su turno les seguirán.

Vive de tal modo, que al ser llamado á seguir la caravana inmensa que camina hacia ese reino misterioso, donde cada uno ocupará su alcoba en el palacio silencioso de la muerte,

no llegues, como llega el esclavo de noche, á su mazmorra azotado; sino que, erguido y con la calma que inspira la esperanza que nunca desfallece, te acerques á la tumba como aquel que en su lecho se recoge, se cobija, y entrégase á ensueños placenteros.

WILLIAM CULLEN BRYANT

### De la Vida....

Duerme, corazón; duerme tu sueño de bruto.

BAUDELAIRE.

Hoy al verte de nuevo en mi camino, tras un destierro doloroso y largo, una ola tumultuosa de mi sangre ascendió por los vasos de mi cuerpo á coronar la extraña arquitectura de mi cerebro frágil, con un beso hondamente febril; y en las oscuras células, donde acaso tu recuerdo dormía, turbó el reposo de la llaga oculta y despertó la bestia de mis celos que lentamente incorporó su torso con la hendidura de sus cascós puesta en el siniestro cáncer de mi entraña.

En pos de tí mi pensamiento absorto iba sobre tus huellas, como un perro que se siente extraviado, y que percibe,

quejándose en inútiles ahullidos,  
los humores del amo sobre el rastro....

Y cuando ya perdida,  
sólo quedó en el aire la fragancia  
que esparcieron tus carnes, y mis ojos  
ya no fueron testigos del milagro  
de la sabia escultura de tu cuerpo:  
cuando el polvo besado por tus huellas  
se hubo perdido en el ambiente tibio,  
y ya no pude percibir ni el eco  
del ritmo musical de tu pisada.....  
sentí que allá en el lúgubre recinto,  
en el oscuro fondo de mis penas,  
se removió la herida.....

No como Cristo  
volvió a la vida en el tercer día,  
ni sus sangrientas llagas redimidas  
sintió mi pobre amor resucitado,  
cuando se irguió de nuevo  
en la resurrección de tu presencia.

En la callada noche de mi espíritu  
se levantó su lívido cadáver,  
destrozando la losa que mi orgullo  
echó sobre él para guardarle siempre;  
para que no turbara su reposo.  
la obsesión de tu imagen persistente,  
y durmiera su sueño interminable,  
su sueño de tal modo interminable  
que no pudiera despertarse nunca.....

Y hoy a tu vista,  
con sólo una mirada, con un gesto,  
con el perfume de tu cuerpo virgen,  
con la armonía de tu paso breve  
se apaciguaron mis rebeldes odios,  
la bestia se domó, y ante tus plantas  
reclinó su cabeza sobre el rastro  
que marcaba tu huella.....

Mansa y dócil  
sentirá la caricia de tu látigo,  
y besará tu mano que castiga  
como besan los brutos por instinto,  
la mano sin piedad que los maltrata.

Te seguiré de lejos: un camello  
seré, que dispersó la caravana,  
y que sigue en el líbico desierto  
tras la quimera de un azul mentido  
ó tras las ondas que el delirio finge  
en su pobre cabeza lastimada.....

Hasta que un día,  
caído en el combate con los ojos  
puestos en el azul, y el pensamiento  
en tu memoria inalterable y fija;  
cuando la sed rabiosa del acero  
se sacie con la sangre de mi entraña,  
y mi hermana la Muerte condecere  
con toisones de púrpura mi pecho;  
cuando vayan los cuervos entutados  
á poner un festín sobre mis carnes  
y arranquen á pedazos mis ideas,  
hechas sólo piltrafas;  
cuando estén convertidos  
mis músculos en polvo ceniciento  
y mis huesos se pudran.....

.....una tarde,  
á la luz de un crepúsculo violeta,  
que pases por la tierra en que germinen,  
verás cómo esos huesos deleznable  
que fueron de una bestia fatigada  
por el fastidio y por el odio, apenas  
sientan los lirios de tu carne encima,  
se esparcirán para alfombrar tu paso,  
para que al roce de tu enagua vibren  
en un espasmo sus dolientes átomos;  
para gozar la póstuma caricia  
que den tus pies á sus siniestros ángulos,  
y para echarse á reposar por siempre  
teniendo la inefable complacencia  
de que tu planta los reduzca á polvo....

AUGUSTO C. CORILLO

1903.

## Los genios

( PÁRRAFOS DE UNA CONFERENCIA )

ESTOS escritores colosos, cuya voz repercute atronadora al través de los siglos como un grito de combate, cuyos acentos estentóreos hacen volver la cabeza á toda la humanidad, cuyo verbo es el verbo de la libertad y de la redención, son los sumo-pontífices de la inteligencia, son la manifestación sagrada de la espiritualidad del hombre, son los precursores, los profetas, los genios.

En el mundo del pensamiento, ellos son las cumbres escarpadas que taladran los arrabales del cielo para contemplar frente á frente á la divinidad. Son tan

grandes, tan únicos, tan soberbiamente excepcionales, que cada siglo sólo puede vanagloriarse de contemplar uno entre el enjambre de pensadores que ennoblecen las alturas de la ciudad del espíritu.

Genios son Homero, Esquilo, Isaías, Dante, Shakespeare, Hugo; talentos—inmensos talentos—Sófocles, Lucrecio, Platón, Horacio, Ariosto, Molière.

Y es así como al través de los tiempos y las edades sólo quince ó veinte nombres han quedado estigmatizados con el sello del genio en el mundo del arte. Es así como en la monstruosa cordillera del pensamiento humano, sólo cumbres aisladas han empapado su frente en el resplandor eterno de los astros solitarios.

Los genios son avasalladores, autoritarios, despóticos, violentos. Sus frases altivas son frases de amos. Sus avances importan conquistas. Sus ideas son imperativas por sí mismas. La humanidad—los burgueses, los retóricos, las academias y los tontos—los contemplan con asombro y con rencor: con asombro porque no los entienden; con rencor, por no haberles entendido.

Comprender es casi igualar. Para comprender á Homero ó á Shakespeare hay que elevarse hasta ellos, y la altura es mucha para los liliputienses. Por eso Zoilo ha vilipendiado á Homero y La Harpe á Shakespeare. ¿Quién alcanza el vuelo de un astro? ¿Quién iguala la fuerza del Niágara?

Por otra parte, es fácil encontrar defectos cuando no se sabe á qué obedecen esos defectos. ¿Por qué Homero consagra poco menos que la mitad de un canto de su *Iliada* á la descripción del escudo de Aquiles? ¿Por qué Shakespeare llena sus obras con frases indecorosas?

El hombre es pequeño, y más que pequeño es malo. La grandeza y la fuerza de los genios le humilla. Su excelsitud y poderío, lo empequeñece aun más. Entonces nace el apóstrofe y el dicterio; entonces se contempla este doloroso espectáculo: el sucio batracio de los pantanos pretende salpicar con su baba al astro esplendoroso que rutila allá lejos, en las profundidades infinitas de los cielos.

Pregunta Carlyle en una de las más hermosas páginas de *Los Héroes*, si no

nos sentimos cada uno de nosotros más grandes al tributar homenaje á otra cosa más grande que nosotros; pero es evidente que esta reflexión sólo puede nacer en un cerebro noble y pensante. Las almas chicas no conciben á las almas grandes; los corazones perversos no aman á los corazones nobles. Y es por ello que no han faltado nunca espíritus atrevidos que trataran de encadenar á estos colosales Prometeos á la roca de cualquier tratado de retórica y señalarles la ruta del ideal á esos creadores que van por los orbes cantando el triunfo de la Belleza, del Amor y de la Vida. Mas ¿quién detiene el vuelo del genio? ¿Quién aprisiona en reducidos moldes un alma que encuentra estrechos para sus anhelos los ámbitos del Universo? ¿Quién detiene el brazo del gran Fundidor que crea hombres y pueblos por el todo—poder de su Verbo, de ese verbo sublime que predica los nuevos evangelios de la Verdad, de la Justicia, de la Vida y del Trabajo?

VICTOR PÉREZ PETIT

### El rey muerto

(Á JUAN RAMÓN MOLINA)

Probó su labio del licor amargo  
que una mano en la sombra le ofrecía,  
y entró su corazón en un letargo.

Muy grave era su faz, mas parecía  
sonreír con la muerte, que piadosa  
de algún grave dolor le redimía.

¿Palpitaba una idea pavorosa  
bajo el vellón de sus cabellos canos?  
¿Por qué era su expresión tan dolorosa?

¿Presentía tal vez que los gusanos  
tuviesen por festín bajo la tierra  
su blanco rostro y sus pequeñas manos?

Ese que á sus rivales, en la guerra  
hizo caer bajo su planta ruda,  
por qué sus ojos para siempre cierra?

De la pálida muerte no le escuda  
la altura de su trono sacrosanto:  
hasta él asciende, traicionera y muda.

La suerte de reinar dióle quebranto,  
pues su gran corazón se condolía  
al ver bajo sus pies mares de llanto.



Lágrimas ¡ay! que nunca enjugaría,  
pués al doliente corazón humano  
en vano consolar procuraría.

Descábrese por eso un signo arcano,  
como de gratitud hacia la muerte,  
en el rostro del yerto soberano.

Ya los impulsos de su brazo fuerte  
perdieron la virtud de su albedrío;  
también su corazón se encuentra inerte.

El corazón cuyo piadoso brío,  
las lisonjas jamás enloquecieron;  
ya aquel vaso de amor está vacío,  
los dedos de la muerte lo rompieron.

LUIS ANDRÉS ZÚÑIGA

### Fragmento

Los escritores que, además de saber apreciar las obras extrañas, pueden dar vida á las propias, por lo general están curados de la manía docente. Han aprendido por experiencia que el fin inmediato del arte es producir la emoción estética, en cualesquiera de sus múltiples formas, y sólo buscan que esto se realice en la obra artística.

Se me dirá que frente á esa opinión de la crítica, no faltan, entre los primeros de los actuales novelistas y autores dramáticos, quienes, en prólogos y manifiestos, se declaran propagandistas del arte utilitario.

Yo no me explicaría esa tendencia de utilitarismo miope, que es capaz de poner una lámpara en la mano á la mejor estatua griega PARA QUE SIRVA DE ALGO; yo no me lo explicaría en espíritus como el de Tolstoy, como el de Ibsen, como el de Zola y Dumas hijo, si no tuviera presentes los móviles opuestos que, por inusitado modo, se complementan, dándonos la solución del problema. Es el primero, y el que tiene que entrar por mucho al juzgar á desequilibrados, como Tolstoy é Ibsen, el imaginarse, como se imagina cada uno de ellos, apóstol, profeta y redentor de un pueblo, con la fe de alucinado que dictó á Carlyle sus conceptos del *libro como poeta*. Es el segundo móvil menos alto y mucho más práctico. La gran masa del público que no sabe ni puede estimar las bellezas literarias

por que no tiene bastante sensibilidad estética, busca y aplaude lo que le conviene é interesa utilitariamente, y hay quien quiere complacerla con vislumbres de enseñanzas, á fin de que no se llame á engaño después de haber leído un libro ó visto un drama.

Lo curioso es que la moral de esos literatos misioneros es muy difícil de distinguir de lo que dentro de nuestras costumbres se entiende por inmoralidad, y sus teorías sociales y políticas, si las lleváramos al terreno de la práctica, nos harían pasar la vida filosofando en los presidios. Pero sea lo que fuere, y pese á todas las incubaciones médico-sociales de Zola, á todo el trascendentalismo de los prólogos de Dumas, á todos los capítulos nihilistas de Tolstoy, y á todo el pesimismo dialogado de las escenas de Ibsen, la belleza que por tan diversos medios han realizado en sus obras, es independiente de las tendencias que envuelve y de las ideas contradictorias que las inspiran, y la belleza aunque se sienta de diversos modos en temperamentos diversos, es lo duradero en las obras artísticas consideradas como tales; todo lo demás pasa y se va con las épocas, con las sociedades y las costumbres.

La belleza, la religión y la moral, aunque otra cosa piense un célebre crítico español, pueden andar y andan separadas y hasta reñidas en las bellas letras.

La religión y la moral que inspiraron las obras artísticas de otras edades, son diversas de las que hoy tenemos por norma; lo que ayer se tuvo por bueno, hoy no se tiene por tal; lo que fué virtud en Oriente ó entre griegos y latinos, es vicio entre nosotros; y, sin embargo, las verdaderas obras de arte inspiradas en aquellos dogmas y en aquellas costumbres, tienen en sí mismas una belleza *sustantiva*.

Además, y vosotros lo sabéis lo mismo que yo: desde el Prometeo de Esquilo que insulta á Jesús hasta el Prometeo de Shelley, que considera el Universo como una gran sinfonía pacífica que sólo turbaban las feroces disonancias de los adoradores de algún dios; desde Lucrecio, el materialista latino, hasta Goethe, el pantheísta alemán; desde Anacreonte, Safo y Stratón; desde Horacio, Cátulo y Ovidio hasta Víctor Hugo, Baudelaire, Carducci

y Verlaine, en los labios del poeta es bello lo casto como lo sensual, y hermosa la plegaria como la blasfemia.

FRANCISCO A. DE ICAZA

### Los ancianos

(De Coros de Humo)

CUÁN tristes y mudos pasan los ancianos  
de cabellos canos  
y trémulas manos!  
Cuán tristes y mudos! La melancolía  
de su faz sombría,  
recuerda la angustia con que muere el día!  
¿Qué rudos dolores,  
ó qué sinsabores  
sus frentes sellaron con sello de horrores?  
¿Fueron peregrinos  
de ignotos caminos  
sin meta, ó esclavos de negros destinos?  
¿Ensueños amados  
tal vez no cifrados,  
intensos deseos jamás alcanzados.  
ó el ávido asedio  
de una mal sin remedio.  
colmaron sus almas de sombra y de tedio!  
En su fe sincera,  
sanguinaria y fiera  
sus dientes enfermos hincó la Quimera!  
¡Pobres los ancianos  
de cabellos canos,  
de faces terrosas y trémulas manos!  
Baña sus miradas  
ya casi apagadas,  
la sombra que lanzan las cosas pasadas:  
¡Placeres veloces,  
delirios precoces  
y vagos perfumes de lejanos goces!  
¡Y van lentamente.... ..!  
Turbada y silente  
buscando la tierra se inclina su frente;  
pero á su tristeza  
se une la belleza  
que el Invierno pone sobre su cabeza!  
El recuerdo anima con luz extrahumana  
su pupila arcana,  
y en ella la Vida con la Muerte hermana;  
y el Dolor, verdugo que culpas redime,  
en su faz imprime  
del rostro de Cristo la bondad sublime!

JERÓNIMO J. REINA

### Un alma sobre un hilo

¡CORRE el último hilo de abajo de un  
telégrafo se ha posado una golondrina.

Hay cinco hilos. Se ha posado en el  
que toca las ramas en flor de una acacia  
joven.

Su túnica de rizadas plumas se balancea  
á compás de las mecidas del hilo. De  
pronto su alma palpita. Es que pasa un  
despacho.

¿Qué clase de despacho? Nada, una in-  
vitación á comer. Sin embargo, la go-  
londrina salta á otro hilo. Empieza de  
nuevo á piar. ¡El hilo la sacude!

Es otro despacho que pasa. El aveci-  
lla se extremece toda. Nada grave, em-  
pero; acaso algo triste, una cita que se  
aplaza ó se rehusa. ¿Quién sabe si se  
hace sufrir un corazón? La golondrina  
sube un hilo más; sus patas pueden ape-  
nas posarse á causa de una nueva sacudi-  
da. Es un despacho anunciando la quie-  
bra de una casa bancaria.

Otro saltito y ahora el hilo tiembla su-  
avemente. El telégrafo trasmite la dulce  
nueva de unas nupcias.

La golondrina canta, canta, toda ale-  
gre! Y sube más arriba. El último hilo se  
extremece lentamente, prolongadamente,  
languideciendo. Es alguien que ha  
muerto.

La golondrina emprende el vuelo, co-  
mo una pequeña alma blanca y negra!

CATULLE MENDEZ

### Hoja de hojas verdes

(Traducción de

JULIO VICUÑA CIFUENTES)

¡POR qué tiembles, Yatir? ¡Por qué tan lento  
á la voz de mi amor mueves tu paso?  
Las hojas mece de la noche el viento,  
y entre ellas gime desmayado y liso.

Bajo la copa de mangueira alta  
nuestro lecho gentil cubri celosa  
de flores mil, en que á verter furtiva  
la luna va su claridad dudosa.

Ya abrió la flor del tamarindo; al río  
su dulce aroma el hogar regala;  
y sus preces de amor el bosque umbrío  
en el silencio de la noche exhala.

Brilla la luna en el cenit luciente;  
el aura sopla de perfume henchida;  
y un quebranto de amor que el pecho siente  
tal vez le impulsa á desdiseñar la vida.

La flor que nace al despertar el cielo,  
un sol apenas de existencia alcanza:  
yo soy aquella flor; como ella anheló  
un rayo de ese sol que es mi esperanza.

Mi pensamiento por llanura y sierra,  
sin que un instante de tu lado huya,  
contigo va. Jamás tuve en la tierra  
otro amor. Eres mío, yo soy tuya.

Mis ojos otros ojos nunca vieron;  
siempre á otros labios me mostré de nieve;  
y á mi cintura juvenil ciñeron  
sólo tus manos la arazoya leve.

Ya abrió la flor del tamarindo; al río  
su dulce aroma el bogarí regala;  
mi corazón entre el bosquecillo umbrío,  
también, cual ellos, su perfume exhala.

¿No me escuchas, Yatir? ¿No hirió tu pecho  
la dolorida voz de mis congojas?  
El sol ya brilla!.....Del inútil lecho  
lleven las brisas las mullidas hojas!

ANTONIO GONCALVES DIAZ

## Francisco Sellén

POETA CUBANO

La fresa anda escondida, por donde  
no se le ve, y crece, fina y fragante,  
entre las hojas rastreras de la tierra obscura,  
hasta que, sazouada por el sol, viene  
á la mesa del festín en bandeja de oro.  
Así, de una vida límpida y silenciosa,  
surge el artífice de las *Poesías* que la  
admiración extranjera acuña en la lengua  
sobria donde encajan, como si le fueran  
naturales, los versos repujados y ceñidos  
del poeta de *Preexistencia* y *Panteísmo*,  
del cubano Francisco Sellén.

No es poeta á lo Succi, que vive de pura  
coça, esmaltándose los ojos con la locura  
de la medicina, y paseando por el mundo  
aborto sus fotografías. Ni novelero literario,  
que atisba la llegada del correo, como la  
casquivana con los trajes, para ver qué es lo  
que priva en otros países, si lo místico ó lo  
pagano, y salir con la moda poética, hoy á lo  
descreído y mañana á lo creyente, con la  
melena de Rollinat ó la manga ancha de  
Banville. Ni es de los que tienen el don del  
ritmo, sin fuego que echar en él, por lo que que-

da en verba su poesía, ó recortada y pigmea,  
como las figuras que tallaba en un frijol un  
escultor guatemalteco.

Nació en Cuba, cerca del mar que cae  
sobre la roca, abrazándola y mordiendo-  
la; oyó, en la noche azul, sollozar al esclavo,  
allá en el patio, al pie del plátano y de las  
flores, y repicar el martillo del carpintero en  
el tablado, del patíbulo; se libró de la prisión,  
á donde lo llevó su fama de cubano fiel,  
de cantor de Lincoln, de amigo de los próceres  
de la independencia patria, para alistarse en el  
buque que salía para Cuba cargado de libertadores;  
encalló el barco, como la revolución. Ni  
desamó su ideal cuando cayó del cielo, con la  
estrella en la frente, envuelto en sangre; ni lo  
tomó de perchero, donde colgar odas y silvas;  
sino que, en el tiempo libre que la conciencia  
pura da al hombre más afanado, buscó en la  
poesía aquella beldad enérgica y serena de que  
su espíritu, desde las mocedades de su *Libro  
Intimo*, vivía enamorado. Aquel hijo ejemplar,  
monje de la virtud, que vivía entre sus libros  
y sus deberes; aquel pro-sista cuidadoso, clavado  
á la mesa del polígrafo, sin más descanso que  
escribir matemáticas después de geografía, ó de  
política, después de música; aquel traductor  
atareado á todas las lenguas corrientes, al  
italiano como al alemán y á las latinas como á  
las escandinavas, leía, con orden y avaricia,  
en las noches largas del destierro, todo lo que  
han escrito de esencial y hermoso los hombres,  
y trasladaba al verso de su lengua cuanto por la  
verdad del sentimiento ó la limpieza de la  
expresión le parecía más propio de la majestad  
poética que la pompa zancuda y púrpura de  
alquiler que deslucen la poesía moderna. Entonces  
publicó su traducción del *Intermezzo*, en que pecó  
de puro, humilde y leal; y sus *Ecos del Rhin*,  
donde está en verso directo y elocuente, lo mejor  
de los poetas contemporáneos de Alemania; y las  
versiones de poesía francesa que engalanan los  
*Ecos del Sena* de su hermano António. De Byron  
tradujo el *Giaour*, en versos arrebatados y  
sombrios. De su pasión por los griegos sacó,  
severa como una estatua, *La Muerte de Demóstenes*.  
Con singular lucidez y fuerza dramática  
intensa, escribió su

poema *Hatuey*. Primero bregó con la lengua rebelde, hecha á paradas y á misa mayor, que pisaba bajo aquella mano domadora, y no tenía aún la soltura del potro adestrado; hasta que con el ejercicio acabó Sellén por trabajar el mármol como si fuera cera; y á fuerza de buscar en cada línea la música suma, y no poner en ella más voces que las que le añadiesen á la vez tono y sentido, halló al fin el verso honrado y flexible donde, en los años de la madurez, pone, bajo el título de *Poesías*, la fe en el dolor, en la identidad humana y en la armonía de los mundos, que el amante desinteresado de la belleza aprende, á la luz del pesar, vida continua, y venturosa solemnidad del Universo. No en vano saludan los artistas de la palabra, como obra mayor, su libro fino y sincero de las *Poesías*, donde la pena mínima de la persona no afea, ni importuna, el cuadro universal, sino que con el fuego oculto del dolor ilumina y revela la hermosura del mundo. Por el decoro del sentimiento y el arte enérgico de la forma, hay en la lengua castellana pocos libros de versos tan recomendables y puros como las *Poesías*.

Y es que en ellas se pintó, sin querer, que es como las pinturas de sí propio salen buenas, el poeta modesto á cuya casa, llena de libros y flores, acude el joven que busca guía, el versificador en apuro, el bibliómano á caza de curiosidades, el literato menesteroso de consejos. El poeta acompaña hasta la puerta al visitante, como si fuera él quien recibiese el favor: el poeta de frente limpia y vasta, con los ojos penosos y benévolos bajo el dosel elevado de las cejas, y la sonrisa poco menos que luminosa, de quien ha hallado, en el estudio austero de sí mismo, que el sacrificio es un placer sublime y penetrante, y el desinterés la ley del genio y de la vida.

JOSÉ MARTI

### Último pensamiento de Weber

VIRGENES, escuchad! Aquel que era orgullo de la patria de Beethoven, canta cual cisne por la vez postrera inspirado, feliz, artista y joven.

Su fin presente y trémula su mano, como las rosas que arrebató el viento, esparce melancólica en el piano su último y divino pensamiento:

¡"Cuán triste es ver pasar nuestra existencia como el aroma de la flor querida, en un golpe de luz volar la esencia y en un golpe de tos volar la vida!"

¿Por qué ha de durar sólo una hora la inspiración que en mi cerebro arde, nacida con los rayos de la aurora y muerta con los rayos de la tarde?

Adiós mujeres, flores y sonrisas, adiós sonidos, músicas suaves; ecos que se despiertan con las brisas, voces que se adormecen con las aves.

Cíñeme, muerte, ya, tu mustia palma, nacer para morir fué mi delito, y ya siento en los poros de mi alma ese frío sutil de lo infinito.....

Dice, y á Dios su espíritu ha entregado: y como vaga en el altar perdido el incienso fugaz, sobre el teclado quedó vagando inefructo el sonido.

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA

### Cabellera negra

¡EJAME aspirar largo tiempo el olor de tus cabellos y hundir todo mi rostro en ellos, como un hombre sediento en el agua de una fuente, y agitarlos con mi mano como un pañuelo oloroso para sacudir los recuerdos en el aire. ¡Si pudieses saber todo lo que veo, todo lo que siento, todo lo que oigo en tus cabellos! Mi alma viaja sobre el perfume como el alma de los otros hombres sobre la música.

Tus cabellos contienen todo un sueño de velámenes y arboladuras, contienen grandes mares cuyas olas me llevan hacia climas encantadores, donde el espacio es más azul y más profundo, donde la atmósfera está perfumada por los frutos, por las hojas y por la piel humana.

En el océano de tu cabellera yo entreveo un puerto lleno de cantos melancólicos, de hombres vigorosos de todas las naciones y navíos de todas las formas, di-

señando sus arquitecturas finas y complicadas sobre un cielo inmenso donde se expende el eternal calor.

En las caricias de tu cabellera encuentro las languideces de largas horas pasadas sobre un diván en el camarote de un navío, mecido por el balanceo imperceptible del puerto, entre las flores y las bebidas refrescantes.

En la ardiente hoguera de tu cabellera respiro el olor del tabaco mezclado de opio y de azúcar; en la noche de tu cabellera veo resplandecer el infinito del azul tropical; en las costas vellosas de tu cabellera me embriago con los colores combinados del alquitrán, el almizcle y el aceite de coco.

Déjame morder largo tiempo tus trenzas pesadas y negras. Cuando muerdo tus cabellos elásticos y rebeldes, me parece que devoro recuerdos.

CHARLES BAUDELAIRE

### Cántico del Sol

SEÑOR alto, poderoso y bueno, tuyas son las alabanzas, la gloria y bendición toda. A tí sólo se deben, y hombre alguno es digno de nombrarte.

Loado seas, Señor mío, con todas tus criaturas, especialmente mi Señor hermano el Sol, que nos da la luz y el día, y es bello, esplendoroso y radiante, y da testimonio de Tí.

Loado seas, Señor mío, por la hermana luna y las hermanas estrellas. Claras, bellas y preciosas las formaste en los cielos.

Loado seas, Señor mío, por mi hermano el viento; por el aire, las nubes, la calma y los tiempos todos; con ellos sustentas tus criaturas.

Loado seas, Señor mío, por la hermana agua, que es utilísima, preciosa, casta y humilde.

Loado seas, Señor mío, por el hermano fuego; con él alumbras la noche, y es hermoso, alegre, fuerte y robustísimo.

Loado seas, Señor mío, por nuestra hermana la madre tierra, que nos nutre y sostiene, y produce frutos diversos, hierba y pintadas flores.

SAN FRANCISCO DE ASIS

### Balada á la Luna

(Traducción de  
DOMINGO ESTRADA)

BRILLA la luna inmóvil-  
en el espacio,  
suspensa sobre el pico  
del campanario:  
parece allí  
un punto colocado  
sobre una i.

¿Qué espíritus burlones,  
luna redonda,  
travessos te pasean  
entre la sombra?  
¿Aprisionada  
por ellos, de una cuerda  
te hallas colgada?

Tal vez algún querube  
tras tí se pone,  
y nos hace mil gestos  
todas las noches...  
¿Será lo cierto?  
¿O eres quizás el ojo  
del cielo muerto?

Pienso á ratos que seas  
alguna araña,  
á la cual se han caído  
todas las patas...  
Luna remota,  
¿quién sabe si sólo eres  
huesa pelota!

Mas nó; que no eres bola,  
yo me equivoqué;  
es probable que seas  
reloj mohoso,  
reloj eterno,  
cuya hora ven los diablos  
desde el infierno.

Tá tienes, no me engañas,  
algún gusano,  
que por dentro se come  
tu rostro pálido,  
y con presteza  
te roe, no dejándote  
sino corteza.

Recuerdo que hace noches,  
mi pobre luna,  
no diste tu paseo  
como acostumbras.  
¿Te tropezaste  
con la punta de un árbol  
y...te clavaste?

Fues la siguiente noche  
te ví en el cielo,  
llevando melancólica  
tu par de cuernos...  
Con gran tristura  
parece que contarás  
esa aventura.

Véte ya, luna tísica,  
Lárgate, luna!  
Porque el hermoso cuerpo  
de Diana rubia  
te lo amputaron  
y de la mar las ondas  
se lo tragaron.

Malhaya el cirujano  
que así le quita,  
sus formas á la diosa  
bellas, divinas,  
y sólo deja  
su cara con viruelas,  
tan sucia y vieja!

Quién visto hubiera á Diana  
la cazadora,  
en los remotos tiempos,  
con su radiosa,  
rara hermosura,  
corriendo tras los ciervos  
en la llanura.

O después, á la fresca  
sombra de un árbol  
reposar, rodeada  
de bellos galgos,  
que en fiel empeño  
de la dormida diosa  
velan el sueño!

Y quién la hubiera visto  
bañarse á solas  
en fuente cristalina;  
casta y medrosa,  
prestando atento  
oído á los rumores  
que trae el viento!

O cuando entre los brazos  
del joven de Ida,  
la diosa enamorada  
feliz dormía,  
desnudo el seno,  
que el pastor aun libaba  
de dicha lico!

Luna, tu bella historia  
de aquellos tiempos  
vivirá de los hombres  
en el recuerdo:  
y tus amores  
los cantarán por siempre  
los trovadores.

Oh virgen triste y pálida,  
siempre tan bella!  
Bendita serás siempre  
por los poetas  
que en tí inspirados,  
te harán siempre mil versos  
disparatados.

Te amará en las campañas  
el pastor viejo,  
en tanto que á tu frente  
ladran los perros,  
y su ganado  
sobre el llano dormita  
por tí bañado.

Y el marino, que al verte,  
piensa en sus lares,  
enviando con tus rayos  
dulces mensajes,  
mientras tu pura  
luz platea la vasta  
móvil llanura.

Y te amará la joven  
que canta alegre,  
canciones amorosas  
á tu luz tenue,  
en la montaña  
sentada en los umbrales  
de su cabaña.

Y yo mismo, es posible  
que también te ame,  
pues que todas las noches  
salgo á mirarte,  
triste y sombrío,  
y envuelto en mi capote  
cuando hace frío.

Y cual hoy, muchas veces,  
luna, te hallo  
suspensa sobre el pico  
del campanario:  
te estás allí  
cual punto colocado  
sobre una i.

ALFREDO DE MUSSET

## Páginas

de la novela -  
FLOR DE SANGRE

(DEL DIARIO DE ANDRÉS N°)

20 de enero de 189....

UNA alegría insólita reina en mi alrededor. Siento el alma llena de perfumes. El sol me parece más fúlgido y más bella la naturaleza maternal. La felicidad embriaga dulcemente como un vino generoso.

Anoche he sentido por vez primera dormir á la mujer amada sobre mi corazón. Tras las íntimas caricias nupciales, ella reposaba, cálida y voluptuosa, entre mis brazos.....Yo la contemplé largamente y me pareció más blanca que los cisnes.

Esta mañana la desperté con un beso en la boca. La dulce criatura ha sonreído inefablemente. Luego enlazó mi cuello con sus brazos morbidos, estrechando mi cabeza contra su seno.....; y así he permanecido durante mucho tiempo.

po, gozando de una felicidad sobrehumana, olvidado de todo para no pensar sino en la gloria de aquel momento supremo. Ese minuto de amor bien vale un siglo de tormento.

Las lágrimas de la ventura son ardientes y dulces. Cuando la hube poseído, ella lloró de alegría; y yo bebí su llanto sobre sus ojos entreabiertos.

*30 de enero de 189....*

¿Qué haré con el exceso de mi dicha? Paréceme que voy á morir de placer. Amo todo lo que veo; y quisiera abrazar cordialmente á los seres y á las cosas.

Y sin embargo, permáneczo impasible como si nada extraordinario ocurriera dentro de mi ser. Estoy loco de alegría y no puedo expresar lo que siento. Pero mi silencio está poblado de cantos.

*16 de marzo de 189....*

Vimos la luna levantarse sobre la colina y pensamos en Musset y en su balada fantástica. Apoyada su cabeza en mi hombro, la lumbré melancólica besaba sus ojos; y yo me sentía grande y generoso como un dios.

*5 de noviembre de 189....*

Aquella noche, mientras Aldebarán brillaba tristemente en el cielo profundo, pensé en las estrellas de sus ojos, apagadas para siempre.

A mi lado florecían grandes lirios nocturnos que por su forma me recordaron sus manos y por su fragancia su boca, helada bajo la tierra.

El viento de la noche jugó con mis cabellos como ella solía hacerlo en las horas intensas que no volverán; y en la vasta quietud de las cosas, con el cuerpo inerte y sin alma, con el cráneo vacío, yo mismo me consideraba un muerto salido de la tumba!

Un muerto salido de la tumba para expiar su pecado con el tormento de los recuerdos amargos.

Triste cosa es contemplar la ruina de la casa paterna que abrigó nuestra infancia; pero más triste es aún ver el fantasma de la muerte vagar sobre los escombros de nuestra propia juventud.

Más triste es sentirnos viejos en la edad de los sueños, cuando otros empiezan á vivir. Más triste es sentirnos muertos en medio de la vasta alegría universal.

*12 de noviembre de 189....*

Cuando era niño gustábame soñar mirando la hirviente pedrería de las constelaciones; oyendo, al caer de la tarde, el ronco sonido de los caracoles con que el pastor reúne su ganado; viendo las siluetas de las negras montañas, visionarias entre el fulgor de oro del crepúsculo; sintiendo el fuerte olor de las flores campesinas, llevado en el soplo de los vientos hacia las remotas lontananzas.....

Ahora, el campo, y las ciudades, y los hombres, y las cosas, me causan un tedio inenarrable. Y mi alma taciturna sólo goza de paz en el silencio.

Porque el silencio está poblado de voces amadas que nos acariciaron en el mundo; de músicas leves y de rumor de besos castos y de risas ingénuas de nuestros años floridos, que hacen voluptuosa nuestra pena; voluptuosa y á veces más amarga que el eléboro y más negra que la más negra agonía.

Cuando medito en mi pasado, mis pensamientos y amores de entonces vienen hacia mí como una bandada de gaviotas blancas, bajo un cielo radioso, en una mañana de otoño. Pero hé aquí que mi tedio, en la forma de una gigante águila negra, vuela á su encuentro y las dispersa, las arroja hacia los horizontes del olvido y del dolor.....

Hubó un tiempo, cuando yo era amado por su alma angélica, en que el matiz de una flor ó el eco de un claro ritmo, me sugerían ideas originales y ténues, que ella recogía como si fueran raras perlas de un oriente singular. Hoy miro con fríos ojos los maravillosos espectáculos de la naturaleza; y no hay en el mundo fuerza capaz de levantar la losa marmórea que cubre mi espíritu.

Sordo para todas las melodías, ciego para todos los resplandores, apenas siento la caricia sutil de los perfumes.....

Antes era la vida para mí una fiesta perenne. Mil deseos ardían en mi sangre y grandes pensamientos se agitaban en mi cerebro. Amaba la carne y el laurel,

la púrpura y el vino; y hoy sólo anhelo reposar á su lado bajo los altos cipreses mortuorios.

Y así voy por la tierra, arrastrando pesosamente mi carga de amarguras, como un perro herido en el vientre; llevando dentro de mi sangriento corazón el cadáver de mi esperanza, implorando de la muerte piadosa la suprema libertad!

FROILÁN TURCIOS

---

## NOTAS

---

Zola.—(Conferencia dada en el club *Vida Nueva*, de Montevideo, en la noche del 24 de octubre de 1902, en homenaje á la memoria del eminente escritor.)

Es un brillante estudio, que su autor, Victor Pérez Petit, nos envió, con amable y honrosa dedicatoria, hace algunos meses.

Pronto nos ocuparemos de ese trabajo del distinguido escritor uruguayo; y de su volumen posterior, *Los Modernistas*.

Hoy reproducimos algunos párrafos de dicho estudio.

### Reproducción.

*El Mundo Ilustrado*, de México, en el número correspondiente al 19 de julio último, reproduce nuestra poesía *Los violines*.

### Permanentes.

—*Agradeceríamos á los periódicos y revistas con quienes tenemos establecido el canje, la reproducción de nuestros sumarios*

—*Esperamos que las publicaciones que reproduzcan nuestros materiales extranjeros, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de estricta justicia; ya que nos ocasiona un trabajo especial la esmerada labor de selección.*

Con el presente número suspenderemos el envío de nuestro quincenario á las revistas y periódicos del exterior y

## Centro-América que no hayan correspondido al canje.

Poetisa de 16 años.

FRANCIA DARGET.

Aun no ha metido ruido en París. Es en la región donde con más pureza hálbase la lengua francesa, en la capital de la vasta Turena, que se desarrolla, bajo el sol de sus ensueños, esta flor fresca y perfumada, llena de gracia y de poesía. Desde la edad de 13 años Francia Darget dedicóse á rimar.

Anuncióse tan gentilmente, que Sully-Prudhomme escribió á su padre el Comandante Darget, quien había remitido al Maestro algunos ensayos de la precoz poetisa, lo siguiente:

“He leído las poesías de la señorita Francia. Dice Ud. que sólo cuenta 13 años. No puedo volver de mi sorpresa. Sus versos son ya de una composición correcta, fácil y á la vez llena: la inspiración toca al alma, y el corazón se ensancha con el natural encanto de sus estrofas musicales.”

Desde entonces,—esa carta fué escrita hace 3 años,—la señorita Francia Darget ha progresado mucho, y pruébalo un volumen de versos, *Poesías Nuevas*, que la joven poetisa acaba de publicar y que tiene la ventaja sobre la obra del laureado del premio Sully-Prudhomme, Mr. Charles Dumas, de estar escritas en precioso estilo, límpido y claro. En fin, he aquí la nota sensacional: la señorita Darget recibió hace algunos meses una carta de una gran trágica, la cual le pidió escribiera para ella una pieza en verso. La señorita Darget se puso al trabajo y últimamente, sin que nadie, y sobre todo los periodistas, lo sepan, ha llegado á París, en compañía de su padre, á entregar el manuscrito á la artista que se lo había pedido.

La obra está en lectura actualmente, y se asegura que, próximamente, sobre una de los grandes escenarios de París, se encenchará la primera obra en verso de la pequeña poetisa de Tours.

(De la *Presse Associé de Paris*.)